

AGASAJOS a un militar cubano

La revolución libertadora de Cuba que comenzó en 1868 con el grito de "Yara", alcanzó en Colombia inmensa simpatía. Abonan nuestro dicho los sucesos que vamos a referir.

En misión revolucionaria procedente de Estados Unidos, llegó a Bogotá el 20 de febrero de 1873, el general Manuel Quesada, acompañado de su hermano Rafael también general y del joven comandante Iglesias. Desde las afueras de la capital, numerosa concurrencia los condujo hasta el Club americano, en medio de albórbola contagiosa. Al pie de los balcones, las bandas de la guarnición tocaron piezas marciales y se pronunciaron patrióticos discursos. El General Joaquín Posada Gutiérrez, prócer de la independencia, en oración solemne, saludó a la misión cubana y tuvo frases patéticas alusivas a la libertad y a la "Estrella solitaria". También hablaron durante la manifestación los señores Medardo Rivas, Camilo A. Echeverri, José María Samper, José María Quijano Otero, Carlos Holguín, Ricardo de Francisco, Candelario Obeso, Adolfo Vargas, Aureliano de González Toledo, Luis Carlos Rico, Gabriel Rosas, Diego Suárez (en décima improvisada), Santiago Izquierdo, Roberto Suárez y Benjamín Pereira Gamba. El general Quesada, sombreado por la bandera cubana, entre aclamaciones ruidosas, solicitó el apoyo y la simpatía de Colombia, con acento conmovido, para la causa que en Cuba se reñía denodadamente, hacía cerca de un lustro.

Al día siguiente del arribo del general cubano, la Cámara aprobó una moción del representante

Santiago Izquierdo, por medio de la cual felicitábase por la llegada a Bogotá de Quesada, se le daba a éste la bienvenida y en su persona se saludaba a la causa de Cuba.

Los alumnos del Colegio Mayor del Rosario, entre ellos Diógenes Arrieta, Pedro A. Molina, Manuel Aya, Facundo Mutis Durán, Manuel E. Lanas y Ramón Neira, por medio de una manifestación escrita, lo saludaron cordialmente, en nombre de la libertad y la democracia, deseando que el resultado de su misión fuese satisfactoria a las aspiraciones de los cubanos.

El sábado, 6 de marzo, en la antigua casa de la Tesorería (Plaza de Bolívar) un grupo de caballeros, amigos de la libertad para todos los americanos, obsequió con un suntuoso banquete de ochenta cubiertos al general Quesada y a sus compañeros.

El arreglo del salón era primoroso. Las enseñas de Cuba y de Colombia ostentábanse enlazadas en medio, formada de flores naturales, aparecía la estrella solitaria, en símbolo sugestivo. La orquesta fue numerosa y a intervalos cantaron los artistas de la ópera, señores Rosi—Guerra y Luisia. Presidió el banquete y en él brindó el General Posada Gutiérrez y lo ofreció el mesurado y correctísimo doctor Manuel Ancízar. Los brindis menudearon. El del general Quesada terminó así: “Colombia será la cuna de mis ilusiones o la tumba de mis esperanzas”.

“En cuanto a vos—concluyó la peroración del señor Ancízar—, ciudadano general, estad seguro de que os acompañarán nuestros cordiales votos por que la Providencia os conceda el ver a Cuba sólidamente constituida en República, y a los cubanos el inefable gozo de que ya disfrutamos nosotros, de dejar a sus hijos por herencia la dignidad de ciudadanos de una patria libre, con la seguridad de que sabrán conservar, sin detrimento, este supremo bien”.

Januario Salgar, Rafael Pombo, Quijano Otero, Emiliano Restrepo, Medardo Rivas, Quijano Wallis, César Conto y José M. Samper (estos dos en verso), Jacobo Sánchez, Alejandro Botero U., Santiago Izquierdo, Alejandro Posada, Abraham García, Manuel A. Pineda, Roberto Suárez, Alejandro Antonio Pérez, Franceschi y otros que no menciona-

mos, también expresaron, con más o menos felicidad, los patrióticos sentimientos que embargaban sus almas en esos momentos de expansión americanista.

El 18 de marzo supose que en España había surgido la república, por la abdicación de Amadeo y, con tal motivo, congregóse en la plaza de Bolívar, al són de músicas alegres y al estruendo de salvas, crecido concurso. Los oradores exteriorizaron su alegría y al general cubano fuéle imposible exponer su pensamiento, tal su emoción, por lo cual hubo de hacerlo por escrito. La municipalidad bogotana aprobó una proposición de alborozo por el suceso a que acabamos de referirnos.

El 27 de abril, cumplida la misión que le trajo a Colombia, partieron de Bogotá, en dirección a Cuba, los dos generales Quesada, el señor Iglesias, el doctor Alfredo Morales, su compatriota, y el joven colombiano Manuel A. Perea. Hasta los suburbios de la ciudad les siguió la multitud. Allí, el general despidióse con muestras de sentido agradecimiento de quienes salieron a despedirlo.

El general Quesada Loinar había combatido en México contra Maximiliano y en su tierra había luchado sin descanso contra la dominación española. En la vida de Quesada hay un acto sobre manera heroico, verificado cuando el vapor cubano "Virginius", salió de Puerto Cabello, llevando elementos de guerra con rumbo a Cuba.

Junio 30.

J. Restrepo Laverde

Fuentes de Información: "La América", número 63; "Diario de Cundinamarca", número 960; Idem, número 973; Otros periódicos de aquella época.